



PERLAS DE SABIDURÍA CON
SABOR A GOMINOLA

LOS JARRONES MARAVILLOSOS



EL AMOR Y LA VIDA

Martín Pinos Quílez

LOS JAPRONES MARAVILLOSOS



En aquella cálida mañana de primavera, Berta voló al encuentro del abuelo Li que en cuanto la vio le saludo sonriendo:

- Paz y alegría pequeña Berta.

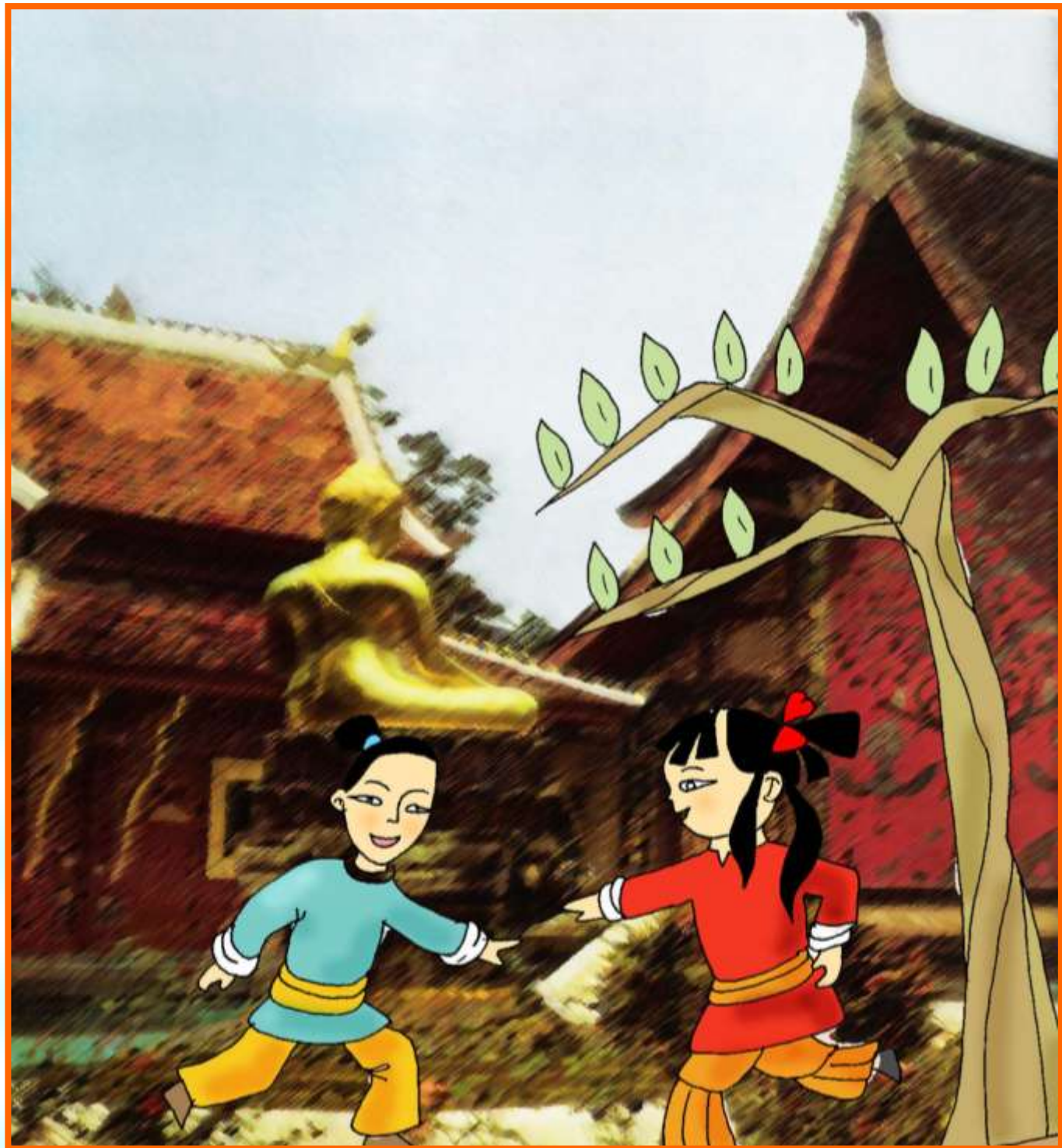
- ¡Hola abuelo! Bonito saludo el que me haces. Paz y alegría... Ya me enseñaste la importancia de la paz. ¿Son la paz y la alegría lo más importante?

- Casi, casi, pero aun existe algo que debemos mimar toda vía más. Algo sagrado.

- ¿Los dioses, abuelo?

- No... la Vida. -repuso la sabia abeja- La Vida. Siéntate y escucha este cuento tradicional japonés.

Un poderoso príncipe poseía dos maravillosos jarrones de la más fina porcelana china. Enamorado de la belleza de tan magníficas obras de arte pasaba horas deleitándose en su contemplación. El príncipe dedicó años a encontrar los otros diez jarrones que completaban la colección que un reconocido artista chino creara siglos antes. Por auténticas fortunas fueron comprados a sus anteriores dueños, con lo que el príncipe consiguió agruparlos todos.



Reunidos los doce jarrones, el príncipe se sentía tan feliz como un niño jugando con su mejor amigo. Largas horas, que a él le parecían cortas, las pasaba contemplándolos ensimismado.

Expuestos en la más lujosa sala del palacio, cuando el príncipe no los veía, se cubrían con velos de seda para que nada pudiera alterar su belleza.



Un triste día, cuando la sirvienta encargada de limpiarlos, realizaba su tarea, golpeó sin querer uno de los jarrones que al caer al suelo, se partió en mil pedazos.

Al enterarse el príncipe, furioso, sentenció a muerte a la desdichada que había arruinado uno de sus preciosos jarrones.

Cuando la noticia llegó a oídos del pueblo, quedaron horrorizados por la crueldad de la sentencia, pero, nada podían hacer. El príncipe era el dueño y señor de bienes y vidas.



Una joven alfarera, pidió audiencia al príncipe alegando que el conocía una fórmula mágica que permitiría pegar cada fragmento del jarrón sin que quedara señal alguna de la rotura. El príncipe le recibió con entusiasmo ante la posibilidad de recuperar su jarrón.

Una vez ante él, la joven solicitó que le llevaran a la sala donde se guardaba el resto de la colección. Para que su fórmula fuera efectiva, debía prepararse allí y absorber la fuerza de todos los demás jarrones.



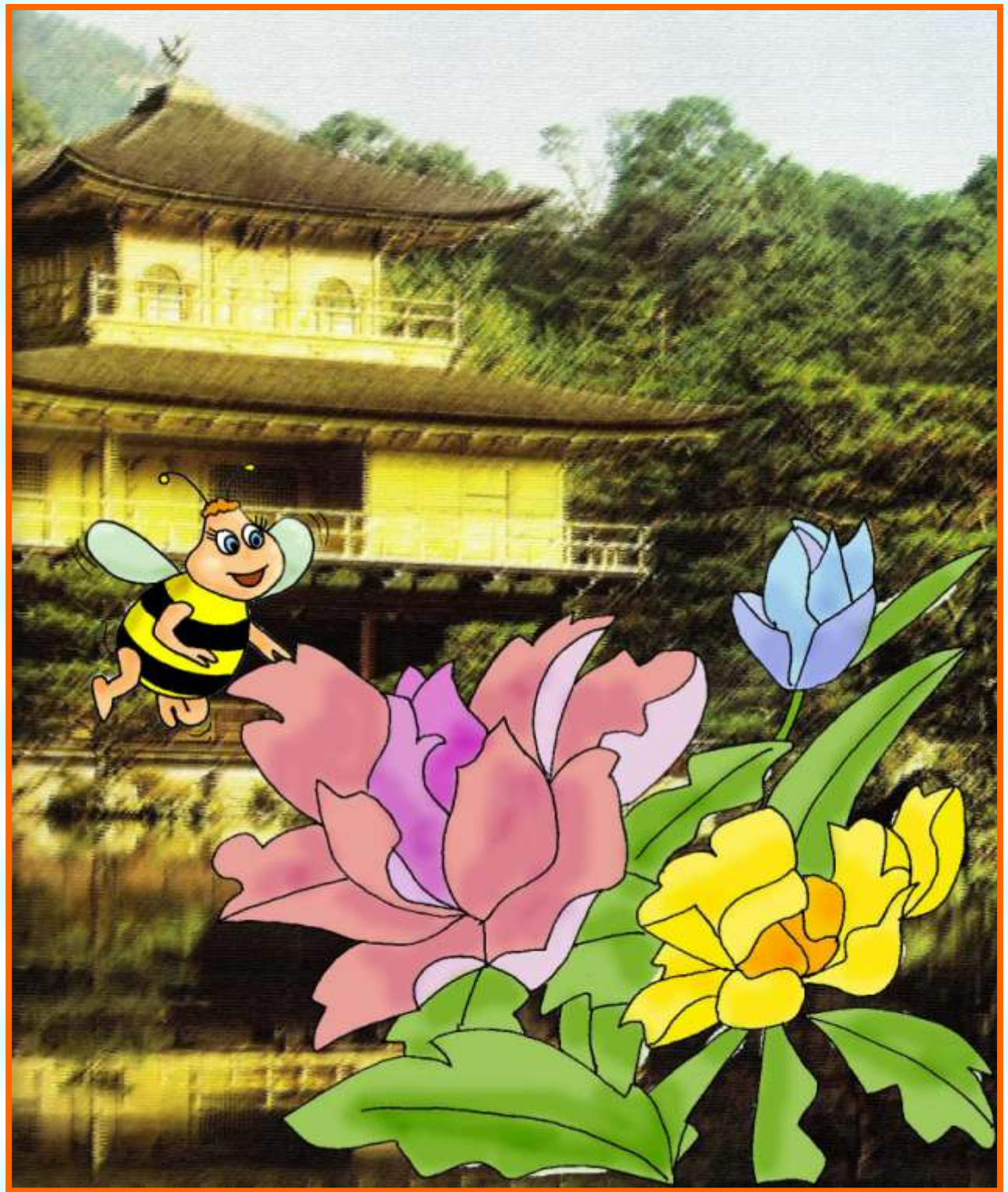
Así se hizo. Una vez en la sala, la joven alfarera, en un rápido movimiento que sorprendió a los presentes, empujó todos los jarrones que cayeron al suelo hechos añicos. El príncipe no podía creerse lo sucedido. Toda su colección destrozada. Pero ¿por qué?...

- Antes de que mande ejecutar te -dijo furioso el príncipe- quiero saber por qué has hecho esto.



Ella respondió:

- Tu colección era maravillosa, sin duda, pero uno de tus jarrones ha provocado la sentencia a muerte de una desdichada. Tarde o temprano, tus once delicados jarrones irían rompiéndose y con ellos, once vidas más se perderían. Si con mi acto, si con mi vida, puede salvarse la de otras once personas inocentes, habrá merecido la pena.



El príncipe quedó tan conmovido con las palabras y el gesto de amor del joven que ordenó liberar a la sirviente. Comprendió en ese instante, que cualquier vida es más importante que el más costoso de los tesoros, y se dice que gobernó a sus súbditos desde entonces con justicia y amor.



RINCÓN DEL POEMA



Mis manos valen más que oro.
Mis pies más que los diamantes.
Mis ojos me regalan colores
y mis oídos canciones.

En mi colmena no paso frío.
Visto de este modo,
aun con los bolsillos vacíos
soy la dueña de un

TESORO